

Los estudios culturales, el modernismo y Ángel Rama

Adela Pineda Franco
Universidad de Boston

Resumen

Este artículo trata de interpretar el movimiento modernista en América Latina, la poesía de Rubén Darío y otros escritores de la época con las categorías expresadas por Ángel Rama en su ensayo *La ciudad letrada*. Rama se refiere raras veces a este grupo de escritores que siguen una estética del arte por el arte que se separa tajantemente de cuestiones políticas y sociales. Sin embargo, una reinterpretación de las tesis de Rama vuelve factible la integración de sus textos en *la ciudad letrada* del crítico uruguayo.

Palabras clave: Ángel Rama, *La ciudad letrada*, modernismo.

Abstract

The present article tries to interpret the Modernist movement in Latin-America, the poetry of Rubén Darío and other mayor writers of the period, with categories expressed by Ángel Rama in his essay La ciudad letrada. Rama does not refer frequently to this group of writers who follow an art for art's sake esthetics that separates itself from political and social questions. Nevertheless, a re-interpretation of Rama's thesis makes it possible to integrate their writings in the ciudad letrada of the Uruguayan critic.

Keywords: Ángel Rama, La ciudad letrada, modernist movement.

La propuesta de este ensayo parte de una lectura de *La ciudad letrada* (1984), el libro de Ángel Rama más disertado por la crítica en los últimos tiempos. A partir de su póstuma publicación y principalmente de su traducción al inglés (Duke University Press, 1996), este libro ha circulado dentro y fuera de la crítica latinoamericana, teniendo gran impacto en el campo de los estudios culturales y poscoloniales, porque ha sido leído como un texto seminal para algunas de las propuestas de estos campos.¹ Con su carga semántica, el vocablo “ciudad letrada” ha viajado al contexto lingüístico de la crítica latinoamericana escrita en inglés, apareciendo inclusive en los títulos de obras sobre el papel de los intelectuales en el siglo XX frente a consideraciones que Rama solamente esbozó en el último capítulo de su libro.² El término “ciudad letrada” no sólo ha viajado al campo transnacionalizado del latinoamericanismo, sino a otros ámbitos (estudios de ciudad), convirtiéndose en referente teórico central.³ Prueba de la importancia que ha ganado Rama en el escenario de la teoría contemporánea es que el crítico se ha convertido ya en objeto de estudio en sí mismo.⁴ *La ciudad letrada* es un estudio ambicioso, de corte arqueológico y genealógico,⁵ sobre la relación entre la cultura y la

¹ Para dar sólo un ejemplo, John Beverley, con la hipótesis de Rama sobre la vinculación entre poder y literatura, señala en *Subalternity and Representation* que “our claim that it [literatura] was a place where popular voices could find greater expression, that it was a vehicle for cultural democratization, was put into question” (1999: 8).

² Tal es el caso de *The Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War* (Harvard University Press, 2002) de Jean Franco, y la antología *Beyond the Lettered City: Latin American Literature and Mass Media*, editada por Debra Castillo y Edmundo Paz-Soldán (Garland Publishing, 2002).

³ A partir de las sugerencias teóricas de *lettered city*, Madeleine Youe Dong, en *Republican Beijing: the City and Its Histories*, reflexiona sobre los diálogos entre la ciudad letrada y lo que la autora llama “ciudad de la experiencia” (XVI).

⁴ Véase, por ejemplo, el libro monográfico *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos* que, además, dedica toda una sección a *La ciudad letrada* (1997: 97-122).

⁵ Michel Foucault explica el significado de estos términos principalmente en *The Order of*

política en América Latina, y en el cual Darío y el modernismo ocupan un espacio reducido. La razón de esta elección metodológica radica en una curiosidad teórica: ¿dónde y cómo se insertan un movimiento de fuerte raigambre estética como el modernismo y un escritor celebrado precisamente por su productividad literaria y no por su vocación política o social, dentro de una propuesta que sostiene, como hipótesis central, la complicidad de la escritura literaria con el poder a lo largo de los siglos? Con tal reflexión me propongo dilucidar de qué manera caben de modo coherente los libros de Rama sobre el modernismo⁶ en la perspectiva de *La ciudad letrada*; se trata finalmente de observar si el pensamiento de Rama sobre el modernismo se opone a las propuestas de *La ciudad letrada* o si responde a una visión teórica general sobre la cultura en América Latina. Para ello, retomo primero las propuestas centrales de este libro.

En *La ciudad letrada*, Ángel Rama reflexiona sobre la complicidad del hombre de letras con el poder desde la Colonia hasta mediados del siglo XX en América Latina. El crítico uruguayo inicia la reflexión a partir del encuentro de América y Europa que inaugura el sistema colonial de la sociedad latinoamericana. Rama establece, como rasgo peculiar de este encuentro, el deslizamiento de las palabras y las cosas observado por Michel Foucault para la

Things: An Archeology of the Human Sciences (31 y apéndice). Consultar también “Genealogy and Social Criticism”. Sobre la relación de estos dos conceptos como metodologías y categorías de análisis histórico en Foucault, Dreyfus y Rabinow señalan que mientras la visión arqueológica estudia las prácticas estrictas del discurso (es decir de manera estructuralista, descalificando nociones dadas como tradición, influencia, espíritu y evolución), el enfoque genealógico devela la existencia de los objetos a partir de prácticas institucionales (1982: 104).

⁶ Entre los muchos trabajos que Rama escribió sobre el modernismo y Rubén Darío, destaco los más importantes: *Rubén Darío y el modernismo* (1970), *Las máscaras democráticas del modernismo* (1985) y el prólogo a su antología *Rubén Darío. El mundo de los sueños* (1973).

edad barroca europea (1984: 4).⁷ América Latina nace en el momento en que la palabra escrita deja de significar el orden físico para imponerse sobre la lengua hablada, y organizar y valorar ese orden físico de acuerdo a los parámetros del sueño capitalista de Europa encarnado en la imagen de la ciudad ideal sobre el mapa americano.

La complicidad del hombre de letras con el poder se basa entonces en el ejercicio mismo de la escritura, la cual es vista como la herramienta fundamental de la administración colonial para llevar a cabo las exigencias del proyecto colonizador sobre poblaciones altamente ágrafas y rurales. De aquí que para hablar de la elite urbana que manejaba los lenguajes simbólicos de la cultura en la Colonia, Rama no se refiera únicamente al hombre de letras, sino que use una denominación más amplia y política: la del letrado. El letrado colonial se caracteriza por su condición urbana y elitista, y por su adhesión a la norma colonial mediante su propio poder que es el de la escritura. Esta complicidad del letrado con la metrópolis presenta fracturas, incluso antes del advenimiento de las independencias, a partir de la paulatina autonomía de la ciudad letrada no sólo frente a la metrópolis, sino también frente a la política de los estados nacionales y frente a sus mercados. No obstante, Rama da cuenta de un rasgo que se prolonga por encima de la ruptura entre la vida colonial y la republicana, y que es definitorio en su interpretación sistémica de la ciudad letrada a lo largo de los siglos: el desencuentro de ésta con ese entramado de lo social que el crítico denomina “ciudad real” y que ubica siempre fuera de la textualidad

⁷ Rama cita la versión original de *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines* (Gallimard, 1966), haciendo alusión al capítulo 4. Es en este capítulo que Foucault analiza la lógica de la representación durante los siglos XVI y XVII; a partir del binarismo de la Logique de Port Royal se deduce la independencia del signo de lo que designa, puesto que tal relación ya no se fundamenta a partir de afinidad o semejanza. Se consultó la versión en español de este libro citado en la bibliografía.

de la escritura canónica e incluso de la polisemia literaria de la alta cultura.⁸

Es claro que ciudad real se vincula con oralidad, otro concepto importante en el pensamiento de Rama. Según algunos críticos, en su libro *Transculturación narrativa*, Rama asocia oralidad con lo autóctono y lo endógeno de la cultura latinoamericana; es decir, con aquellos elementos “originarios” que se enfrentan a culturas exógenas dado el proceso modernizador. A partir de la operación transculturadora, los elementos endógenos superarían tanto el rezaigo tradicional que los caracteriza, como la alienación de la aculturación exógena.⁹ Esta interpretación de la noción de transculturación en Rama es debatible, pero aun si la aceptáramos de lleno, no es posible llegar a conclusiones similares en *La ciudad letrada*, porque en este libro Rama interpreta la oralidad no como una presencia originaria (en el sentido derrideano),¹⁰ sino como un sistema de significación histórico en el que confluyen diversos tiempos y que está sujeto al movimiento de interminables transculturaciones.

Habría ahora que preguntarse, dentro de su inmensa cartografía del poder y la letra en América Latina que socava constantemente la agencia de la ciudad real, ¿dónde y cómo ubica Ángel Rama a un escritor hoy día canónico dentro del pensamiento latinoamericanista como Rubén Darío, y a un movimiento literario artepurista como el modernismo? En el capítulo “La ciudad modernizada”, Rama precisa la función de la ciudad letrada frente a la modernización de la segunda mitad del siglo XIX reiterando la

⁸ Sobre el concepto de ciudad real, consultar Román de la Campa (1997). Este crítico ha relacionado este concepto de Rama con lo que Laclau denomina exceso social, precisamente para deslindar la crítica de Rama (y de Laclau) de la deconstrucción y de la visión posmoderna de la cultura.

⁹ Para un análisis del concepto transculturación en Rama, consultar Abril Trigo (1997).

¹⁰ Consultar principalmente su argumentación sobre “speech” y “presence” en *Speech and Phenomena* (Derrida, 1973).

complicidad de ésta con la política de las naciones-estado en el momento de la subordinación, ahora económica, de América Latina a las metrópolis europeas. Según Rama, la escritura literaria del periodo, o bien incorpora los modos de vida rurales y orales como formas incipientes del sentimiento nacional una vez que éstas han sido erosionadas o destruidas por la modernización (caso del realismo y el costumbrismo), o bien confiere origen y futuro a la ciudad, enclave del proyecto modernizador y cuna de la desazón del hombre moderno, con el fin de otorgarle la necesaria estabilidad para la constitución de subjetividades viables a la ciudadanía moderna. Es el momento en que las ciudades son incorporadas a los lenguajes simbólicos de aquellos escritores, como los modernistas, que padecen del “impuro amor de las ciudades” (1984: 100).¹¹ En términos generales entonces, Rama concluye que la ciudad letrada de la segunda mitad del siglo XIX provee el marco ideológico de la modernización organizando jerarquías entre lo popular y lo culto, lo oral y lo escrito, el campo y la ciudad, lo nacional y lo cosmopolita. Varios críticos han cuestionado el enfoque de este libro respecto a la tendencia de Rama de subrayar la permanencia de la función ideológica de la escritura literaria, y de la vinculación del escritor con el Estado, antes, durante y después del periodo modernista.¹² Pareciera que, desde esta perspectiva, el modernismo siguiera siendo parte de la espina dorsal de la ciudad letrada y de su forma de expresión.

Sin embargo, también habría que repensar esta crítica si se toma en cuenta la relación que Rama establece entre el modernismo y su concepto de ciudad real. Es durante el periodo 1870-1920 que Rama detecta con mayor claridad, paralela a la agencia de la ciudad letrada, la presencia de la ciudad real, ese espacio inaprensible de lo social que, asociado con la oralidad subalterna, se escapa

¹¹ Rama cita con esta frase al cubano Julián del Casal.

¹² Véase, por ejemplo, la crítica de Julio Ramos (2001: 70 y ss.).

a la hermenéutica de la ciudad letrada, y que en parte se vincula a la acelerada modernización del periodo. Curiosamente, Rama precisa el lugar de la poesía modernista en el entre-lugar de la ciudad real y la ciudad letrada:

Se diría que no queda sitio para la ciudad real. Salvo para la cofradía de los poetas y durante el tiempo en que no son cooptados por el Poder. En esa pausa indecisa se los ve ocupar los márgenes de la ciudad letrada y oscilar entre ella y la ciudad real, trabajando sobre lo que una y otra ofrecen, en un ejercicio ricamente ambiguo a la manera en que lo veía Paul Valéry: “hésitation prolongée entre le son et le sens”. Durante esa vacilación están combinando un mundo real, una experiencia vivida, una impregnación auténtica con un orden de significaciones y de ceremonias, una jerarquía, una función de Estado. Es la distancia que va de la tersura y el irónico temblor de “¿Recuerdas que querías ser una Margarita Gautier?” al estruendo del *Canto a la Argentina* (1984: 101).

Esta interpretación puede explicarse si se coteja con los muy conocidos enfoques de Rama en sus obras concernientes al modernismo y a Rubén Darío. En ellas, Rama define el modernismo desde la base socioeconómica del liberalismo y da cuenta de la coyuntura histórica que constató su emergencia; se trata del momento de re-definición de la literatura ante la nueva estructura económica: “en ese mundo regido por [...] los principios de competencia, la ganancia y la productividad, el poeta no parece ser una necesidad” (1970: 56). Es aquí donde Rama subraya un cambio en el modo de autorización de la escritura literaria que va de la generación ilustrada a la modernista, el cual radica en la emergencia de un precario campo literario en América Latina, y que Rama detecta, con los aportes previos de Pedro Henríquez Ureña¹³ y con propuestas cercanas a las de Walter Benja-

¹³ Me refiero a su capítulo “Literatura pura” en *Las corrientes literarias en la América hispánica* (1994).

min y Pierre Bourdieu para el ámbito francés,¹⁴ durante el periodo 1870-1920. Los años coyunturales en la formación de ese campo literario coinciden, desde el criterio de periodización literaria, con el primer modernismo; son los años de la etapa chilena y argentina de Darío y provocan, según Rama, la inestabilidad del escritor modernista frente a la política, frente al emergente mercado burgués y frente a la ciudad letrada. A partir de esta visión sociológica, el crítico uruguayo elabora su conocida interpretación de “El rey burgués”, la cual respalda con una minuciosa reconstrucción del periodo chileno del escritor nicaragüense, destacando principalmente la difícil relación entre el poeta y su público. Al vincular la valoración estética de la escritura modernista con los modos y medios de producción que la hicieron posible (autodidactismo, bohemia y periodismo) y con el “habitus” del emergente escritor modernista, venido de una incipiente clase media y de las oleadas migratorias que llevaron a tantos provincianos a las grandes ciudades latinoamericanas, el crítico uruguayo hace un balance de los límites de la marginalidad del modernismo frente a la ciudad letrada.

Los modernistas, sugiere Rama, irrumpieron desde la calle a la ciudad letrada, llevando consigo los trazos de la oralidad de esos otros lenguajes urbanos que se escapaban a la normatividad escrituraria. De aquí que el acendrado cosmopolitismo de sus paisajes de cultura esté articulado, paradójicamente, sobre la base del instrumental lingüístico de una dicción americana, aquella que se desprende del entramado de la ciudad real. Por ello, la innovación estética y el supuesto americanismo del modernismo, y en particular del modernismo dariano, están íntimamente ligados con esta posición intersticial del modernismo frente a la ciudad letrada y frente a la ciudad real.

¹⁴ De Benjamin se consultó *Charles Baudelaire: a Lyric Poet in the Era of High Capitalism* (1997), y de Bourdieu, *The Rules Of Art: Genesis And Structure Of The Literary Field* (1996).

La marginalidad del modernismo es consecuente con otras escrituras periféricas que Rama detecta a lo largo de los siglos, como los graffiti en los muros de la casa de Hernán Cortés, o aquellos textos de posicionamiento atípico frente a la propia ciudad letrada, como la novela *El Periquillo Sarniento* de Fernández de Lizardi o las propuestas educativas “anti-derrideanas y pre-saussurianas” de Simón Rodríguez. En todos estos casos, la valoración de Rama no se centra en la productividad literaria, sino en su acción erosionante de la ciudad letrada, aunque “hubieran tenido que introducirse en la ciudad letrada para mejor combatirla” (1984: 67).

Además de este ángulo sociológico que proporciona una explicación del entre-lugar del modernismo frente a la ciudad real y la ciudad letrada, y de la oscilante conducta del escritor modernista respecto al mercado y al público, el argumento de Rama descansa sobre una hipótesis lingüística. En *La ciudad letrada*, Rama define la relación ciudad letrada/ciudad real a partir de una analogía con el signo lingüístico saussuriano:

Visualizamos dos entidades diferentes que, como el signo lingüístico, están unidas, más que arbitrariamente, forzosa y obligadamente. Una no puede existir sin la otra, pero su naturaleza y funciones son diferentes como lo son los componentes del signo. Mientras que la ciudad letrada actúa preferentemente en el campo de las significaciones y aun las autonomiza en un sistema, la ciudad real trabaja más cómodamente en el campo de los significantes y aun los segrega de los encadenamientos lógico-gramaticales (37).

Al aludir al signo lingüístico como imagen de la relación propuesta entre los conceptos de ciudad letrada y ciudad real, es posible que Rama esté evocando la crítica derrideana a la epistemología occidental a partir de la deconstrucción de la supuesta unidad del signo lingüístico. Un orden diferencial ha de interponerse entre el

significante y el significado, entre la ciudad real y la ciudad letrada. No obstante, como ya han señalado varios críticos, la interpretación de Rama no es post-estructuralista. A diferencia de Derrida, Rama valora el exceso de sentido, no desde la dinámica interna de la textualidad, sino a partir de su mirada al residuo colonial y neocolonial latinoamericanos, y que se asocia con un sistema lingüístico híbrido (De la Campa, 1997: 42). De la paráfrasis se desprende la lógica que sostiene el binomio de Rama: primero, que la ciudad letrada y la ciudad real no pueden existir de manera independiente, segundo que la relación no es arbitraria sino que emana de un poder, el de la letra sobre lo social, y tercero, que el movimiento significativo de “la voz” de la ciudad real desmonta el aparato escriturario de la ciudad letrada, y que esto último es una forma de cuestionar los límites de la crítica deconstructivista al logocentrismo occidental. Rama entiende la oralidad, y la transculturación de la oralidad, en relación a su crítica a la modernidad dependiente de América Latina. Más cercano a los argumentos poscoloniales que a los deconstructivistas, Rama supondría que “la letra no representa la voz, sino la domesticación de la voz”, y que ello constituye el paso crucial de los estados imperiales y de la colonización (46).

En este sentido, el entre-lugar del modernismo entre el “sentido y el sonido”, entre la ciudad letrada y la ciudad real, no puede traducirse a partir de la valoración estética per se, sino de la necesidad de especificar los determinantes históricos de las escrituras alternativas. Válido sería aquí retomar el argumento de la transculturación literaria respecto a esa preocupación central en el pensamiento de Rama sobre el modernismo y Darío: el de la modernidad periférica de América Latina. Es claro que, para Rama, la transculturación narrativa constituía una estrategia de modernización literaria para la periferia, es decir, una respuesta de lo literario al impacto de la modernización. Lo mismo podría decirse del

modernismo, y es innegable que en Rama subyace una vocación latinoamericanista que encuentra en lo literario una forma de autonomía compensatoria a la dependencia socioeconómica. Desde este ángulo Rama escribe sobre Darío:

Al liberar a la poesía hispánica de los rezagos románticos y de las servidumbres naturalistas, conquista algo imprevisible que ya se habían propuesto vanamente los románticos, y que es sin duda algo trascendental para la cultura del continente: la primera independencia poética de América que por él y los modernistas alcanza la mayoría de edad respecto a la península madre, invirtiendo el signo colonial que regía la poesía hispanoamericana (1970: 10).

No obstante, como se ha tratado de comprobar, *La ciudad letrada* presenta una historia cultural que no privilegia la excepcionalidad estética, por ende, el Rubén Darío de Rama es mucho más complejo y contradictorio. Se ha resaltado que la valoración de Darío proviene en gran medida del cotejamiento que el crítico establece entre la productividad literaria y la marginalidad del escritor frente a la ciudad letrada durante el primer modernismo, época de contacto con la “prosa menor [...] no codificada por la retórica y la academia que llenaba como sirvienta informativa los periódicos”, y con la que Darío inició “una modificación formal de la prosa poética” (91). El crítico también aborda esta productividad literaria desde otro ángulo que no deja de emparentarse con el espacio de lo social, ya no visto como respuesta minoritaria a la acción de la omnipresencia letrada, sino como afluencia verbal derivada de la internacionalización de la cultura, pero principalmente de su democratización y de su incorporación al mercado. En *Las máscaras democráticas del modernismo*, Rama hace un diagnóstico de la sociedad democratizada y del protagonismo de la burguesía que incitó un acelerado proceso de enmascaramiento en todos los

ámbitos, y que Rama retoma con una cita de Nietzsche sobre la historia como discurso enmascarado:

El europeo, ese hombre mixto —ante todo, un buen plebeyo— tiene absolutamente necesidad de un vestido; necesita la historia a guisa de guardarropa para sus vestidos. Él advierte, es verdad, que ningún vestido le va bien; cambia de indumentaria sin cesar... Estamos preparados, como no lo hemos estado en ningún otro tiempo, para un carnaval de gran estilo, para las más espirituales risas y para la petulancia... Quizás descubramos precisamente aquí el dominio de nuestro genio inventivo, el dominio en que la originalidad todavía nos es posible, quizás como parodistas de la Historia Universal y como polichinelas de Dios (1985: 82).

Aunado al enmascaramiento, Rama resalta, como rasgo del proceso socioeconómico burgués, la pulsión del deseo que irrumpía en la sociedad fuera de cualquier coerción en todos los ámbitos, y que desde entonces habría de intensificarse hasta manifestarse en los términos deleuzianos referentes a la época postmoderna y de los que el mismo Rama da cuenta: “Apenas un siglo después ya estaría liberado de los marcos originarios y operaría en un desasido imaginario ‘sobre flujos descodificados, sustituyendo los códigos intrínsecos por una axiomática de cantidades abstractas en forma de moneda’” (85).

Máscara y deseo constituyen la fórmula para que Rama enfrente la contradicción de la ciudad letrada latinoamericana en los años modernistas. Esta contradicción se basa en la disparidad entre la liberación económica (cuya consecuencia fue el apetito de poder capitalista y también la apetencia erótica), y el conservadurismo cultural y el aldeanismo puritano de la ciudad letrada que aun sustentaba la racionalidad del poder en América Latina. La agencia modernista es aproximada aquí a partir de los límites de su capacidad liberadora, mediante un lenguaje nuevo que da cuenta de esa

energía deseante en el plano de lo erótico, y transgrede el conservadurismo letrado. Es la máscara la que hace posible el juego de la ambigüedad modernista frente al erotismo que atraviesa la ciudad real y frente al conservadurismo que promulga la ciudad letrada. En esta hipótesis se cimienta la lectura ramiana de *Prosas profanas*:

Prosas profanas acumularía la completa mascarada, tomando a la mujer como guía, objeto del deseo y fuerza deseante, revisitiéndola de todos los disfraces posibles hasta que sólo pudiera existir como disfraz, es decir como liberación de las apetencias materiales y sensuales en un fluir incesante y móvil que asumía las plurales metamorfosis del cambio... —ya el poeta de *Prosas profanas* intuía que podían construirse otras máscaras mediante su propio instrumento poético, que éste era capaz de disolver el en-sí mismo de las palabras para que éstas pudieran desleírse, confundirse, entremezclarse en el baile de máscaras que devenían el poema y que el enmascaramiento de las palabras lideraba también una energía del goce que transitaba por el erizamiento de los sonidos (1970: 163).

Es claro que, desde la perspectiva lingüística, el modernismo se acerque nuevamente al funcionamiento de la ciudad real, que “trabaja más cómodamente en el campo de los significantes y aun los segrega de los encadenamientos lógico-gramaticales” (1984: 37). En tanto constatación del fluir del deseo erótico en una sociedad que no había testimoniado su expresión discursiva, el modernismo se manifiesta entonces, más que mimético de la economía capitalista, contestatario de la ciudad letrada.

Sin embargo, es justo aclarar que inclusive en esta lectura Rama no deja de subrayar la ambigüedad revolucionaria del escritor nicaragüense, quien encontró en la máscara no sólo la fórmula liberadora de la libido reprimida, sino también una manera de pactar con la tradición de la ciudad letrada. Es en el periodo de los

años postreros del Darío desencantado que Rama hace un balance de esta ambigüedad.¹⁵ En las recurrentes pesadillas nocturnas de Darío y, sobre todo, en la cosmovisión y limitada interpretación que el propio Darío tenía de éstas, Rama comprueba las vicisitudes de su ideología y de su estética anteriores, y se pregunta hasta qué punto Darío no habría sido desde siempre “un conservador bajo las máscaras estrepitosas del renovador” (Darío, 1973: 21).

Bibliografía

- Benjamin, Walter, 1997, *Charles Baudelaire: A Lyric Poet in the Era of High Capitalism* (trad. de Harry Zohn), Londres/Nueva York, Verso (The Verso Classic Series), 192 pp.
- Beverley, John, 1999, *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*, Durham, Duke University Press, 202 pp.
- Bourdieu, Pierre, 1996, *The Rules of Art: Genesis and Structure of the Literary Field* (trad. de Susan Emanuel), Stanford, Stanford University Press.
- Darío, Rubén, 1973, *El mundo de los sueños* (edición, prólogo y notas de Ángel Rama), Río Piedras, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.
- De la Campa, Román, 1997, “El desafío inesperado de *La ciudad letrada*”, en *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos* (ed. de Mabel Moraña), Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp. 29-54.
- Derrida, Jacques, 1973, *Speech and Phenomena and Other Essays on Husserl's Theory of Signs* (trad. de David B. Allison), Evanston, Illinois, Northwestern University Press.

¹⁵ Consultar el prólogo de Rama a la antología *Rubén Darío. El mundo de los sueños* (1973).

- Dreyfus, Hubert L. y Paul Rabinow, 1982, *Michel Foucault: beyond Structuralism and Hermeneutics*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Henríquez Ureña, Pedro, 1994, *Las corrientes literarias en la América hispánica* (trad. de Joaquín Díez-Canedo), México, FCE.
- Foucault, Michel, 1970, *The Archeology of Knowledge and the Discourse on Language* (trad. de A. M. Sheridan Smith), Nueva York, Pantheon Books.
- , 1981, “Genealogy and Social Criticism”, en *Power/Knowledge: Selected Interviews & Other Writings 1972-1977 by Michel Foucault* (ed. de Colin Gordon), Nueva York, Random House.
- , 1995, *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas* (trad. Elsa Cecilia Frost), México, Siglo XXI.
- Pineda Franco, Adela, 2000, “Los aportes de Ángel Rama al estudio del modernismo hispanoamericano”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm. 26.51, pp. 53-66.
- Rama, Ángel, 1970, *Rubén Darío y el modernismo (circunstancia socioeconómica de un arte americano)*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- , 1982, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI.
- , 1984, *La ciudad letrada*, Hanover, N.H., Ediciones del Norte.
- , 1985, *Las máscaras democráticas del modernismo*, Montevideo, Fundación Ángel Rama, Arca Editorial.
- , 1996, *The Lettered City* (trad. John Charles Chasteen), Durham, Duke University Press.
- Ramos, Julio, 1989, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política*, México, FCE, 245 pp.
- , 2001, *Divergent Modernities: Culture and Politics in Nineteenth-Century Latin America* (trad. de José David Saldívar), Durham, Duke University Press, 328 pp.

——, Trigo, Abril, 1997, “De la transculturación (a/en) lo transnacional”, en *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos* (ed. de Mabel Moraña), Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp. 147-72.